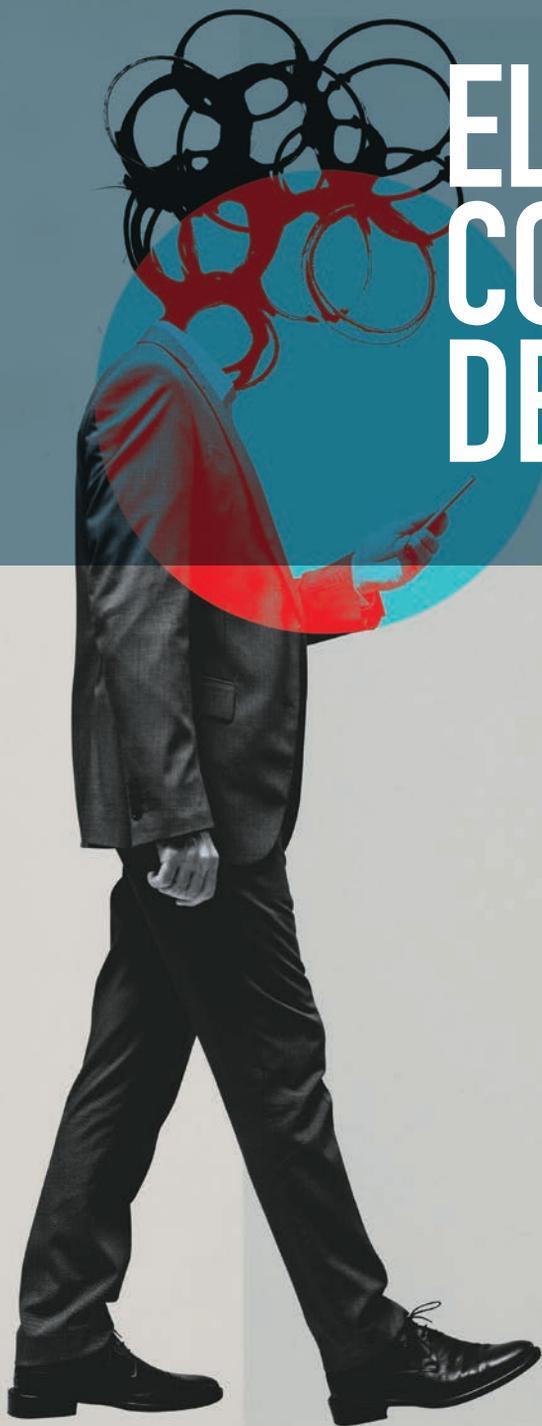


PAOLO BENANTI

EL COLAPSO DE BABEL

**EL FIN
DEL SUEÑO
DE INTERNET**



Paolo Benanti

El colapso de Babel

El fin del sueño de Internet

Traducción de Stefano Cazzanelli



Título en idioma original: *Il crollo di Babele. Che fare dopo la fine del sogno di Internet?*

© 2024 Edizioni San Paolo s.r.l.

Piazza Soncino 5 - 20092 Cinisello Balsamo (Milano) - ITALIA

www.edizionisanpaolo.it

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

Traducción de Stefano Cazzanelli

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 172

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-245-5

Depósito Legal: M-16215-2025

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Babel: un enfoque sapiencial	9
PRIMERA PARTE. EL SUEÑO DE BABEL	43
Desde una idea hasta empresas planetarias.....	47
Del ordenador a la Red.....	47
Llegan las redes sociales.....	74
Redes sociales: una definición.....	78
Los <i>big</i> : Facebook, Twitter, LinkedIn y YouTube.....	81
Facebook	81
Twitter.....	89
LinkedIn.....	94
YouTube	96
Pinterest.....	98
Twitch.....	98
Los fracasos.....	99
La transformación social	101
En escaparate y creativos.....	101
La <i>socialnomics</i>	103
Privacidad.....	108
¿Solo <i>like</i> ?	111
El <i>smartphone</i>	118
El Internet de las cosas.....	125

Las apps	126
Un mundo distinto, en todos los niveles	131
Las Primaveras Árabes y el sueño de Babel	135
Un mundo en evolución... ¿según un único modelo?	135
En el contexto de las Primaveras Árabes: ¿El triunfo de Babel? ...	141
SEGUNDA PARTE. EL COLAPSO DE BABEL	145
Fisuras estructurales	149
Una nueva conciencia	149
Sección 230 y responsabilidad de las redes sociales.....	155
¡Like!	158
<i>Googlenomics</i>	167
Transformar lo real	171
Volviendo a Facebook	173
Instagram, WhatsApp y Twitter en la segunda década.....	182
<i>Dark social media</i>	186
Los «credo» de Silicon Valley	191
La ciencia y las diversas visiones del mundo.....	191
Visiones en la base del progreso informático	194
La ideología de las plataformas sociales.....	201
Lo posthumano	203
TESCREAL.....	209
Altruismo eficaz y utilitarismo	212
Psicopolítica	221
El «mediero digital»	221
Redes sociales y política	225
El poder de las redes sociales	229
El escándalo de Cambridge Analytica	232
El storytelling político	237
¿Posverdad?	240
<i>Dark media</i> y falsos likes	243
Listas negras y listas rojas: el caso de China.....	248
Grandes empresas digitales y la geopolítica del <i>sharp power</i>	250

Poder digital	253
Cibernética	253
Dependientes de las notificaciones	260
La narrativa utópica continúa: Bogdánov y <i>Estrella Roja</i>	263
De Bogdánov a la Inteligencia Artificial.....	268
Persuasión y manipulación	271
¿Qué hacer? La protección de los derechos cognitivos de los usuarios y la lucha contra la polarización.....	274
Conclusiones.....	281
Los desafíos que nos esperan	284
Nota bibliográfica	291

BABEL: UN ENFOQUE SAPIENCIAL

EL SER HUMANO Y SU HISTORIA

Son la filosofía y las ciencias sociales las que, juntas, nos ayudan a comprender de manera analítica tanto lo específicamente humano como su modo de vivir y habitar el mundo.

La filosofía, recurriendo al étimo griego de la palabra, puede entenderse como una forma de amor por el saber. Todo indica que este término apareció en Grecia en el siglo V a. C., el siglo de Pericles, cuando Atenas brillaba no solo por su supremacía política, sino también por su esplendor intelectual¹. La palabra filosofía, por tanto, expresa la aspiración del ser humano hacia el conocimiento verdadero que, en el pensamiento griego, se consideraba inalcanzable, pues la plenitud de la verdad era un privilegio reservado únicamente a los dioses. En este sentido, la filosofía es la expresión de una necesidad insaciable de sentido y de conocimiento por parte del ser humano.

Esta necesidad de filosofar, según Platón (*Teeteto* 150d) y Aristóteles, nacería del asombro (en griego, *thaumazein*), es decir, de una mezcla de estupor e inquietud que el ser humano experimenta cuando ha satisfecho sus necesidades materiales inmediatas, las

¹ Cf. Pierre Hadot, *¿Qué es la filosofía antigua?*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1998, p. 24.

cuales lo ocupaban y lo distraían del pensamiento con urgencias contingentes. Este ser humano, emancipado de lo contingente —si se nos permite expresarnos de esta manera— comienza, según el Estagirita, a cuestionarse sobre su existencia y su relación con el mundo:

En efecto, los hombres —ahora y desde el principio— comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo, maravillándose en un primer momento ante lo que comúnmente causa extrañeza y después, al progresar poco a poco, sintiéndose perplejos también ante cosas de mayor importancia, por ejemplo, ante las peculiaridades de la luna, y las del sol y los astros, y ante el origen del Todo. Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado [*thaumazon*] reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, «amante de la sabiduría»: y es que el mito se compone de maravillas). Así, pues, si filosofaron por huir de la ignorancia, es obvio que perseguían el saber por afán de conocimiento y no por utilidad alguna².

Los contenidos de la filosofía, es decir, del intento de dar razón al asombro que nos embarga al estar en el mundo, son las preguntas más generales que el ser humano se plantea para comprender la totalidad y la diversidad de lo real: preguntas sobre qué significa ser humanos, vinculadas a los problemas del conocer y del ser. Estos interrogantes llevan a los filósofos, entre otras cosas, a cuestionarse: ¿cuáles son los límites y las posibilidades del conocimiento humano? ¿Cuáles son los fundamentos constitutivos del universo? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Puede demostrarse la existencia de Dios? ¿Cuál es el destino del ser humano tras la muerte? ¿Qué es lo bello? ¿Cómo debe actuarse correctamente? ¿Cuáles son las reglas del razonamiento correcto?

La filosofía se presenta, pues, como una indagación sobre el mundo y un continuo cuestionamiento acerca de lo que lo constituye en todas sus dimensiones. Se caracteriza, parafraseando una

² *Metafísica*, I, 2, 982b.

acertada expresión de Barzaghi, por el hecho de que «la duda es el celo de la verdad». Desde su origen y en su propia estructura, la filosofía no solo interroga al mundo, sino también a ese ser particular que lo habita y que se convierte en sujeto de la filosofía: el ser humano.

En el corazón de este asombro por el ser humano se halla una serie de tomas de conciencia sobre nosotros mismos³. Entre ellas, es crucial destacar ese rasgo único y singular que nos define: el lenguaje. En este contexto, nos interesa poder afirmar, al menos en un sentido analítico, algo sobre lo que nos caracteriza como seres humanos⁴. Si observamos todo lo que podemos conocer acerca del universo, nuestro planeta y el ser humano, debemos tener presente que:

Hace unos 13.500 millones de años, materia, energía, tiempo y espacio tuvieron su origen en lo que se conoce como el big bang. El relato de estas características fundamentales de nuestro universo se llama física. Unos 300.000 años después de su aparición, materia y energía empezaron a conglutinarse en estructuras complejas, llamadas átomos, que después se combinaron en moléculas. El relato de los átomos, las moléculas y sus interacciones se llama química. Hace unos 3.800 millones de años, en un planeta llamado Tierra,

³ He abordado estos temas en otras publicaciones, a las cuales remito para ampliar y profundizar los asuntos que aquí retomo de manera sintética. Véase: *Ti esti? Prima lezione di bioetica*, Cittadella, Assisi 2016 y *La grande invenzione. Il linguaggio come tecnologia, dalle pitture rupestri al GPT-3*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2021.

⁴ Para llevar a cabo esta investigación, nos basaremos en dos contribuciones: Richard Potts; Chris Sloan, *What Does it Mean to be Human?*, National Geographic Society, Washington 2010 e Yuval Noah Harari, *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Vintage, London 2011 (para la versión en español, nos remitimos a la edición *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Debate, Barcelona 2015). Ambas obras son de gran utilidad para nuestros propósitos, ya que representan el estado actual de la investigación sobre el tema, adoptan una perspectiva que integra la dinámica evolutiva y destacan la singularidad del *homo sapiens*, sin adentrarse en debates antropológico-metafísicos. Finalmente, para un análisis sistemático del lenguaje como rasgo distintivo del ser humano, remitimos a *La grande invenzione. Il linguaggio come tecnologia, dalle pitture rupestri al GPT-3*, op. cit.

determinadas moléculas se combinaron para formar estructuras particularmente grandes e intrincadas llamadas organismos. El relato de los organismos se llama biología. Hace unos 70.000 años, organismos pertenecientes a la especie *Homo sapiens* empezaron a formar estructuras todavía más complejas llamadas culturas. El desarrollo subsiguiente de estas culturas humanas se llama historia⁵.

Este breve resumen nos enfrenta a la idea de una singularidad que emerge al hablar del ser humano: mientras que en todo tiempo y lugar la física, la química y los organismos siguen un estándar (metafóricamente llamado *historia*), el ser humano tiene una *historia* que, por su constitución intrínseca, no es *estándar*. Según Harari, Potts y Sloan, lo que inició la *historia* es lo que se define como una *condición cognitivo-lingüística*⁶. La *condición cognitivo-lingüística* es el proceso, ocurrido hace entre 70.000 y 30.000 años, que llevó al ser humano a desarrollar nuevas formas de pensar y comunicarse, lo que hizo posible el desarrollo del lenguaje como una tecnología social.

La característica distintiva de nuestra forma de comunicarnos es el lenguaje. No somos la única especie que se comunica, como bien nos recuerdan etólogos y lingüistas. Tampoco nuestra singularidad radica en poseer el primer sistema de comunicación vocal, pues numerosos animales —incluidos todos los simios, tanto antropomorfos como no antropomorfos— cuentan con uno. Un loro podría repetir todo lo que dijo el nobel de Física Giorgio Parisi sobre la complejidad, incluso imitando su voz y entonación. Sin embargo, Parisi tiene varias ventajas sobre el loro. Estas prerrogativas de Parisi respecto al loro no se encuentran en el plano

⁵ Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, op. cit., pp. 15-92.

⁶ Cf. Richard Potts; Chris Sloan, *What Does it Mean to be Human?*, op. cit., pp. 58-159 e Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, op. cit., pp. 15-92. Las reflexiones que siguen, salvo indicación contraria, se basan en estas secciones.

vocal. ¿Qué tiene entonces de tan especial el lenguaje humano? La respuesta se encuentra en su capacidad para instruir la imaginación de otros que comparten nuestro mismo lenguaje y en su potencial para convertirse en narración:

La característica realmente única de nuestro lenguaje [...] es la capacidad de transmitir información acerca de cosas que no existen en absoluto. Hasta donde sabemos, solo los sapiens pueden hablar acerca de tipos enteros de entidades que nunca han visto, ni tocado ni oído. Leyendas, mitos, dioses y religiones aparecieron por primera vez con la revolución cognitiva. Muchos animales y especies humanas podían decir previamente «¡Cuidado! ¡Un león!». Gracias a la revolución cognitiva, *Homo sapiens* adquirió la capacidad de decir: «El león es el espíritu guardián de nuestra tribu». Esta capacidad de hablar sobre ficciones es la característica más singular del lenguaje de los sapiens⁷.

El ser humano, un ente simbólico dotado de un lenguaje dúctil y flexible, posee una capacidad sin precedentes para cooperar con un gran número de individuos. Esto nos permite destacar un rasgo peculiar e irreductible que lo *diferencia* de cualquier otra especie existente. A partir de su capacidad para vivir una *condición cognitivo-lingüística*, el ser humano o, más precisamente el *Homo sapiens*, ha desarrollado procesos que le permiten analizar y modificar su comportamiento con rapidez: narrando lo realizado e imaginando lo que está por hacer, ha demostrado una habilidad excepcional para adaptar su conducta según las necesidades cambiantes. Lo que nos ocurrió como especie con el desarrollo de estas capacidades individuales —que, en realidad, se han revelado como capacidades sociales—, o más precisamente, lo que hoy podemos determinar que sucedió a partir de ese momento crucial, es que una nueva forma de «evolución» comenzó a definirnos frente a todas las demás especies. Para nosotros, la evolución cultural

⁷ Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, op. cit, p. 37.

—es decir, un cambio basado en capacidades cognitivo-lingüísticas únicas y en relaciones sociales cada vez más complejas e innovadoras— se ha convertido en el tipo de evolución fundamental, mucho más decisiva que la evolución genética o la selección natural.

Por ello, al mirarse a sí misma para justificar lo ocurrido, nuestra especie considera fundamentales los acontecimientos históricos, más que —como sucede con los demás seres vivos— la lenta e impredecible evolución genética. Gracias a esta característica, el *Homo sapiens* emprendió un camino que, según los vestigios arqueológicos de la historia, revela una distancia cada vez más marcada respecto a todas las demás especies humanas y animales.

En este marco histórico y cultural, es decir, lingüístico, la clave del «éxito» de nuestra especie reside precisamente en su capacidad para comunicarse y, por tanto, para cooperar. Sabemos que el comportamiento de los demás animales sociales está determinado en gran medida por sus genes, influenciado por factores ambientales y por el ingenio individual. Sin embargo, en un entorno dado, los animales de una misma especie tienden a comportarse de manera similar, y, en general, no pueden producirse cambios significativos en su comportamiento social sin que ocurra alguna mutación genética. En cambio, como podemos constatar a partir de la *condición cognitivo-lingüística*, «los sapiens han sido capaces de cambiar rápidamente su comportamiento y de transmitir nuevos comportamientos a las generaciones futuras sin necesidad de cambio genético o ambiental»⁸.

Por lo tanto, a partir de la *condición cognitivo-lingüística*, podría decirse —parafraseando las sugerentes ideas de Harari— que, de un modo único y sin parangón en ningún otro ser vivo, en el ser humano la historia ha declarado su independencia de la biología. Hasta el surgimiento de la *condición cognitivo-lingüística*, las acciones de las especies humanas pertenecían al ámbito de la

⁸ Ib., p. 48.

biología; después, las narraciones históricas sustituyeron a las teorías biológicas como explicación del desarrollo del *Homo sapiens*.

Evidentemente, no queremos sugerir que, al hablar de *condición cognitivo-lingüística*, la constitución biológica del ser humano haya dejado de ser relevante. Sin embargo, debemos reconocer que solo en el caso del ser humano puede hablarse de algo que trasciende lo puramente biológico y genético.

Siguiendo a los autores que venimos citando, podemos sintetizar la relación entre biología y cultura observando que, en el ser humano, la biología establece los parámetros fundamentales de su comportamiento y capacidades, y que toda la historia humana se desarrolla dentro de los límites de este marco biológico. Sin embargo, resulta innegable que dicho marco es extraordinariamente amplio, lo que ha permitido a los *sapiens* modificar su comportamiento y sus capacidades sociales, adaptándose a todos los climas de la Tierra y formando grupos sociales de una amplitud inconcebible para cualquier otra especie.

Esto nos lleva a concluir que, para comprender el comportamiento humano, es necesario conocer la evolución histórica de nuestras acciones.

La *condición cognitivo-lingüística* —para seguir utilizando el léxico de Harari— implica otra singularidad también en la *historia de la naturaleza*. Hace aproximadamente 45.000 años, los *sapiens* lograron cruzar el mar y colonizar Australia. A partir de ese momento, el *Homo sapiens* se convirtió en el eslabón más alto de la cadena alimentaria, y su acción comenzó a alterar la naturaleza de forma irreversible. Numerosos estudiosos atribuyen la desaparición de la megafauna australiana, ocurrida precisamente hace 45.000 años, a la actividad humana. Y si bien este punto sigue siendo objeto de debate en el caso australiano, no cabe duda de que la acción del ser humano provocó la extinción de un gran número de especies en América, tras la rápida colonización de este continente

hace unos 10.000 años. Ciertamente, los cambios climáticos de la época facilitaron esta *labor* del *sapiens* —por emplear un lenguaje figurado—, haciéndola factible incluso con la tecnología rudimentaria de entonces. Pero las evidencias arqueológicas de nuestra responsabilidad colectiva en la extinción de innumerables especies desde hace 45.000 años parecen ya irrefutables. En definitiva, el *Homo sapiens* no solo constituye un caso único entre los seres vivos, sino también el único que, al dominar la naturaleza, puede determinar el fin de formas de vida enteras.

El camino recorrido nos permite alcanzar una primera conclusión —parafraseando una conocida obra de Max Scheler— sobre cuál es el puesto del ser humano en el cosmos. En primer lugar, este parece ocupar una posición singular entre todas las formas de vida, tanto porque su actuar —no determinado mecánicamente por los genes— tiene consecuencias sobre la totalidad de lo viviente, como porque se revela como el único ser capaz de asumir una responsabilidad en el cosmos; es decir, el único capaz de responder por las consecuencias de sus propios actos. Esta condición, que en algunas corrientes antropológicas recibe el nombre de *condición personal*, se fundamenta en la relación práctica que el ser humano establece consigo mismo: una relación que, a lo largo de la *historia de sus culturas*, encuentra su reflejo tanto en la conciencia de ser el único ser vivo moral como en la experiencia compartida de ser una conciencia moral.

El ser humano no solo es capaz de prever su futuro y adaptar su conducta, sino que posee la capacidad única entre los seres vivos de autodeterminar racionalmente sus propias acciones. La posibilidad de la libertad y la responsabilidad moral, junto con el reconocimiento del carácter vinculante de esta posibilidad, constituyen la experiencia moral fundamental del ser humano. Esta condición *moral* única tiene una doble consecuencia: por un lado, lo configura como un caso singular entre todas las formas de vida; por otro lado, sitúa su relación con la vida —tanto la de otras especies como

En *El colapso de Babel*, el teólogo y experto en ética digital Paolo Benanti nos invita a reflexionar sobre el colapso de la utopía digital. En sus inicios y hasta su «explosión», el mundo de Internet prometía dar un nuevo rostro a toda la humanidad, a su forma de comunicarse, de presentarse al mundo, de informarse y darse a conocer, pero también a su manera de tomar decisiones, de invertir, de gobernar. Hoy asistimos a una fase de profunda crisis de todo esto: la moderna «torre de Babel», un mundo unido en el que todos hablan la misma lengua y se sienten ciudadanos iguales, está a punto de derrumbarse, para generar una probable nueva dispersión de lenguas y experiencias. Ya no podemos interconectarnos con nuestros cuerpos y nuestras voces, ya no sabemos quiénes somos y qué pensamos, ya no podemos confiar en nada, ni dar un paso hacia un nuevo progreso, del que hemos perdido todo mapa.

El colapso es inevitable. ¿Qué nos espera tras este estrepitoso acontecimiento?

Este libro es una invitación a pensar en el papel de la tecnología en nuestras vidas y en la construcción de un futuro más ético y humano, una lectura esencial para quienes buscan comprender los desafíos actuales de la era digital y reflexionar sobre el camino a seguir.

EL COLAPSO DE BABEL



Depósito Legal: M-16215-2025



ISBN: 978-84-1339-245-5



9 788413 392455